

# Max Aub y Francia

## Del laberinto histórico al laberinto literario

---

### ***Gérard Malgat***

[Artículo publicado en *Letra Internacional*, otoño de 2003]

El autor se siente prisionero de sus historias,

No sabe cómo salir del laberinto.

*Campo de los almendros*

Al fin y al cabo, lo de mi teatro histórico,

Como es natural, no lo escribí yo

Sino que me lo escribieron.

*Teatro completo*

Estas citas sintetizan la trayectoria de Max Aub, tanto en lo que se refiere a su implicación en los eventos del siglo xx como en la inscripción de su obra en esta literatura en el exilio, desgarrada de su crisol fundamental. Ambas se aplican particularmente al periodo del cual tratamos en este artículo, periodo crucial, decisivo tanto para el hombre como para su obra.

En febrero de 1939, Max Aub piensa poder encontrar refugio en París, su ciudad natal. Pero va a entrar en un laberinto cuya única salida posible será marcharse hacia México. Con este exilio, definitivo, la obra entra igualmente en el laberinto, el del testimonio, del deber de «dar cuenta» al cual Aub se aferra hasta los últimos años de su existencia. Recordemos los principales episodios de esos años 1939-1942, antes de entrever sus consecuencias y resonancias en su obra literaria.

### ***PARÍS-MARSELLA-DJELFA: DE LA EMBAJADA A LA ALAMBRADA***

El golpe de Estado franquista de julio de 1936 significa para Max Aub lo mismo que para muchos intelectuales españoles -artistas, escritores, científicos-: un trastorno en su vida. El «señorito» -calificativo que se atribuye a sí mismo-, que dedicaba su rentable oficio de viajante de comercio a su insaciable apetito de cultura y a su firme vocación de escritor dramático, decide comprometerse para defender la República: «Nos comprometimos en todo el sentido de la palabra; en el sentido de que uno firma un compromiso: uno va a una mesa, delante de un señor que tiene galones, y uno firma... ¡Y todos firmamos!»<sup>1</sup>. En 1936

---

<sup>1</sup> Palabras sacadas de una entrevista radiofónica de Max Aub, realizada en 1967 por su amigo André Camp para la Radio nacional France-Culture.

primero y luego en 1939, aquel compromiso trae y vuelve a traer a Aub a Francia, pero con modalidades muy distintas: en sólo tres años pasa del estatuto de diplomático al de refugiado y rápidamente al de víctima.

Diciembre de 1936: Aub es nombrado agregado cultural en París, al lado de su amigo José Gaos, con el fin de preparar la participación del gobierno legítimo en la Exposición Internacional de las Artes y Técnicas. Durante los pocos meses en los cuales ejerce esa responsabilidad, ya que desde agosto de 1937 es llamado a Valencia para asumir con Antonio Machado los destinos del Consejo Nacional del Teatro, Aub traba amistad con numerosos intelectuales franceses -Louis Aragon, Jean Camp, Jean Cassou, André Chamson, Andrée Viollis... comprometidos en la solidaridad con la República española. Luego viene la propuesta de Malraux de secundarle en el rodaje de *Sierra de Teruel*. El autor de *La condition humaine*, a la vez que fundador de la admirada escuadrilla «España», tiene un enorme prestigio que repercute sobre sus colaboradores. Pero para Aub esta notoriedad se va a convertir pocos meses después en sospecha y motivo de acusación, según lo que él escribe en su diario: «Nadie supo quién era hasta que Malraux se decidió -a mi gran sorpresa- a llevarme con él para hacer *Sierra de Teruel*. Empezaron a tenerme por comunista (menos los comunistas, por supuesto) y así quedé para mejor vocación en África»<sup>2</sup>.

En los últimos días de enero de 1939, el avance inexorable de las tropas franquistas obliga a Malraux y a Aub a interrumpir el rodaje de la película y a replegarse hacia Francia. Max Aub llega a París, donde vuelve a encontrarse con Perpetua Barjau, su mujer, y sus tres hijas. Alquilan una modesta habitación abuhardillada situada en el número 7 de la calle del Capitaine Ferber. Durante los meses siguientes, Max Aub se esfuerza en regularizar la situación de la familia, ya que para quedarse en París necesita una autorización de residencia en el departamento del Sena. Con el apoyo del escritor André Chamson, miembro del gabinete de la Presidencia del Consejo y del diputado y ex ministro socialista Léo Lagrange, Aub presenta una solicitud de estancia en la capital. Puede argumentar con la carta que le envió Cipriano Rivas Cherif avisándole del acuerdo de Manuel Azaña para que se encargara de la edición francesa de sus obras<sup>3</sup>. Su situación, muy precaria, obliga a los Aub a confiar a sus hijas a familias obreras de las cercanías de la capital.

Después de haber terminado el montaje de *Sierra de Teruel* en los estudios de Joinville, Aub quiere volver a la escritura y se dedica a la redacción de *Campo cerrado*. Tiene ganas también de volver al teatro y escribe un monólogo en un acto, titulado *De*

---

<sup>2</sup> Joaquina Rodríguez Plaza y Alejandra Herrera, *Relatos y prosas breves de Max Aub*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1992, pág. 24.

<sup>3</sup> Todas las informaciones biográficas están sacadas de la tesis *Max Aub y Francia o la esperanza traicionada?* Presentada en la Universidad de París X-Nanterre en julio de 2002, por el autor de este artículo.

*algún tiempo a esta parte*, en el cual, por la voz de la protagonista Emma, Aub describe la violencia antisemita que se desencadena en Austria y va a prosperar en toda Europa. En septiembre, el gobierno Daladier, que no quiere chocar con las susceptibilidades del nuevo poder instalado en Madrid, instaura la censura y prohíbe el estreno de *Sierra de Teruel*<sup>4</sup>. Malraux quiere mandarla a México, el país más abierto y solidario con los republicanos españoles. Piensa en confiar esta misión a Max Aub, quien solicita un visado a las autoridades mexicanas.

El invierno de 1939-1940 está cargado de tristeza y de soledad: Aub constata con dolor que «desde la pérdida de la guerra no se ha levantado una voz, desde la emigración, no se ha publicado nada contra la dictadura que destroza, desentraña y desangra a España. Sólo se oyen voces de unos vencidos contra los otros»<sup>5</sup>. Su soledad se acrecienta con las salidas sucesivas de varios de sus amigos (Bergamín, Ímaz, Masip...) que han decidido irse de Europa para México, Argentina o Chile. Max Aub no se conforma con tal elección, ya que se siente completamente vinculado a Europa: «¿Qué vamos a hacer?: esperar. Las organizaciones de refugiados: huirlas. ¿Irse a América? ¿Para qué? Uno es de Europa, ¿qué se nos ha perdido allí? Nadie me ofrece irme, dicho sea de paso»<sup>6</sup>.

La primavera de 1940 y su *drôle de guerre* traen a Aub la esperanza de que se concreten dos proyectos editoriales en los que participa, en relación con Negrín y el Gobierno español en el exilio. Trabaja con André Malraux para publicar en la editorial Gallimard una colección de clásicos españoles. Con Jean Cassou y Léon Pierre-Quint, responsable de la editorial Sagittaire, colabora al lanzamiento de una colección dedicada a los países de Europa ante la guerra.

Pero un engranaje policial ya se ha puesto en marcha después de que el franquista Lequerica, embajador de España en París, haya recibido una denuncia anónima en la que se presenta a Max Aub, con «nacionalidad alemana. Nacionalizado durante la guerra civil. Actividades: comunista y revolucionario de acción (...) sujeto peligroso»<sup>7</sup>. Al margen de esta hoja manuscrita, otra mano añadió «judío» junto al nombre del escritor.

Inmediatamente las autoridades francesas toman en cuenta esta denuncia y difunden un telegrama de «aviso de búsqueda». Aub es detenido la mañana del 5 de abril y trasladado al día siguiente a Roland Garros, estadio convertido en campo de tránsito. Aub pide ayuda a Jules Romains, a André Malraux y a Julián Zugazagoitia, que vive refugiado en París, sin obtener resultado. El 30 de mayo es trasladado al campo del Vernet d'Ariège

---

<sup>4</sup> *Sierra de Teruel*, que en su versión francesa se titula *L'Espoir*, no será estrenada sino en 1945.

<sup>5</sup> Max Aub, *Diarios*, (1939-1972), edición de Manuel Aznar Soler, Barcelona, Alba Editorial, 1998, pág. 39.

<sup>6</sup> Max Aub, *Diarios*, (1939-1972), *op. cit.*, pág. 186.

<sup>7</sup> Esta denuncia está conservada en el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares. Caja nº 1780.

donde, según su testimonio, «heredé, llegando al Vernet, el colchón de Arthur Koestler... Koestler cuenta su vida en el Vernet, yo conté mi vida en el Vernet y, lo que es bastante divertido, es que hablamos naturalmente de nuestros amigos de derecha y de izquierda, puesto que los tres dormíamos en sólo un metro y veinte, más o menos»<sup>8</sup>. El 21 de noviembre Aub es liberado y asignado a residencia en Marsella.

Zambullido en una ciudad repleta de millares de perseguidos que tratan de embarcarse hacia las Américas, Aub no va a quedarse inactivo en la lucha antifascista. Gilberto Bosques, que dirige el consulado de México, y Margaret Palmer (amiga de la familia Aub desde los años 30 en Valencia) que trabaja en el Centro Americano de Ayuda, le otorgan dos misiones oficiales: agregado de prensa del consulado de México y colaborador del Instituto Carnegie en Pittsburg. Al amparo de estas misiones, ambas ficticias, Aub se esfuerza en reanudar contactos con André Malraux y su compañera Josette Clotis, con Jean Cassou, Louis Aragon, y con responsables republicanos españoles escondidos en la ciudad. Además, Max Aub puede hacer de «enlace» entre el consulado mexicano, el Centro Americano de Socorro y el HICEM, organismo judío de ayuda a la emigración.

¿Es uno de sus oficios de enlace lo que le conduce a Niza los 3 y 4 de junio del 41, para entrevistarse sucesivamente con Matisse, Malraux, Aragon y Gide? A pesar de que Aub haya obtenido un salvoconducto para este viaje, es detenido en Niza. ¿El motivo del arresto? Quizá éste: «Haber estado con Malraux para ver cómo luchábamos contra unos agentes de la policía de Vichy que se habían infiltrado en las organizaciones de resistencia españolas y viendo cómo podía esconder un tanque (no invento)»<sup>9</sup>. Este nuevo encarcelamiento alimenta la máquina policial, que produce nuevos informes para elaborar el perfil de «su» Max Aub, peligroso activista comunista culpable de haber tomado la palabra en una reunión en La Mutualité y de haber recaudado dinero en la vía pública el primero de mayo... Esta identidad ficticia, creada con la terquedad impuesta por una institución policiaca entonces obsesionada por el «peligro rojo» y las «actuaciones antifrancesas», dejará huellas en lo más profundo de su ser, con su carga de heridas interiores frente a las muchas arbitrariedades y persecuciones sin motivo. Eso influirá también sobre sus concepciones filosóficas y las relaciones –paradójicas que establecerá su obra literaria con la verdad de la ficción y lo falso de lo real de esta «realidad», producida por los servicios represivos de un Estado hundiéndose en la colaboración con el odio nazi.

El 5 de septiembre de 1941, una nueva orden de reclusión lleva a Aub otra vez al campo del Vernet y el 27 de noviembre es embarcado en las bodegas del *Sidi-Aicha* para ser conducido, vía Argel, al campo de Djelfa. Como otros campos instalados en el sur argelino, Djelfa está destinado a aislar a los «activistas» políticos considerados como

---

<sup>8</sup> Entrevista radiofónica de 1967, *op. cit.*

<sup>9</sup> Carta de Max Aub a Rafael Prats Ribelles, fechada el 12 de agosto de 1970.

peligrosos en la metrópolis, así como a los hombres que lucharon en las Brigadas Internacionales durante la guerra de España. Max Aub va a salvarse de este sórdido campo, en el cual las pésimas condiciones de vida provocan una alta mortalidad, gracias a los esfuerzos conjugados de Gilberto Bosques y de Margaret Palmer quien, habiendo regresado a Nueva York al final de 1941, sigue trabajando para el Gobierno Federal americano. El 15 de mayo, el director del campo recibe una orden de liberación mandada de Casablanca y la ejecuta en seguida, sin avisar a sus superiores jerárquicos en Argel. Retenido durante algunas horas en Uxda, punto de paso entre Argelia y Marruecos, Aub llega demasiado tarde a Casablanca para embarcarse en el barco que debía conducirlo a los Estados Unidos. Tiene que esconderse durante varias semanas en una maternidad, mientras Gilberto Bosques le ayuda a solucionar los últimos trámites preparatorios a su emigración. El 10 de septiembre, Max Aub se embarca a bordo del barco portugués *Serpa Pinto*, con destino a Veracruz. Con esta salida, es más que un episodio doloroso lo que se cierra: es el principio de un exilio que Aub no quería pero al cual tuvo que resignarse debido al ensañamiento policiaco y la arbitrariedad del Estado francés. Ruptura profunda, irreversible, que cambia el rumbo no sólo de su vida, sino también de su vocación de escritor: «Me fui en el último barco que partió, ya que sin saberlo, en el Atlántico cruzamos a los americanos que iban a desembarcar a Casablanca. Es muy posible que, si yo lo hubiera sabido, nunca hubiera emigrado a México, y nunca hubiera escrito, o habría escrito de otra manera todo el resto de mi obra, que es la mayor parte de ésta»<sup>10</sup>.

### **DEL LABERINTO HISTÓRICO AL LABERINTO LITERARIO**

El laberinto histórico que empuja a Aub fuera de España en 1939 y después fuera de Francia en 1942 no deja de convertirse, a lo largo de los treinta años del exilio mexicano, en laberinto literario. El callejón sin salida en el cual se encuentra hundida España, ahogada por la dictadura franquista, es también, profunda e íntimamente, el suyo.

La confesión que hemos puesto en epígrafe de este artículo, esta comprobación de la imposibilidad de salir, es decir, de cerrar el dédalo de lo que llama «sus historias», la escribe en 1966, más de un cuarto de siglo después de la caída de la República española. Aub observa que no puede irse de aquel *Laberinto mágico*, su obra maestra según nuestra opinión. Compuesto de seis novelas y de unos treinta relatos, esta suma circunscribe tanto el itinerario del hombre -escribe *Campo cerrado* en París en 1939 y acabará el último *Campo de los almendros* en México solamente en 1967- como el recorrido del escritor en su propia vida. En medio de los hilos entremezclados de aquel laberinto más verídico que mágico, Aub no deja de recorrer los campos cerrados de aquellos años negros y restituye una crónica de esos tres años de persecuciones francesas. Si tomamos como referencia la clasificación que Aub había establecido en la perspectiva de una edición integral, podemos

---

<sup>10</sup> Entrevista radiofónica de 1967, *op. cit.*

darnos cuenta de que dieciséis de estos relatos se refieren a acontecimientos ocurridos en Francia, en su mayoría autobiográficos.

«Una historia cualquiera», «Historia de Vidal», «Manuscrito cuervo: historia de Jacobo» y muchas más... Por todas esas «historias» con «h» pequeña, Aub redacta una crónica de lo que «mueve y muele el mundo», así como lo escribirá en 1951 al presidente francés Vincent Auriol para indignarse ante la prohibición de dejarle pasar unos días en su país natal. Y si comparamos los apellidos y los hechos contados en relatos como «El limpiabotas del padre eterno» o en «Enero sin nombre» con los archivos de esos campos del menosprecio y de la indignidad, podemos comprobar hasta dónde pueden estar cargados de realidad. Y volviendo a los años 1939-1942, ¿cómo no dejar de dar un enfoque particular a su *Campo francés*? Primer relato escrito por Aub al salir de este sombrío periodo, guión cinematográfico nacido de la urgencia de dar cuenta, *Campo francés* es ante todo un diario de la desdicha, de la espantosa maquinaria delatora que se pone en marcha en París, en toda Francia, en 1939. Este guión, que Aub nunca pudo realizar, es una acusación contra la arbitrariedad policíaca y su motor, la delación, contra la estupidez y la humillación. Como lo son también los poemas reunidos en el *Diario de Djelfa*, que contienen las mismas precisiones factuales -y tristemente reales- que las incluidas en los relatos. Los personajes citados -y víctimas, ya que varios de estos poemas son homenajes a prisioneros muertos en este campo- están igualmente presentes en los relatos: José Dorcas apodado *El Madriles*, Manuel Gutiérrez Santos, Casanada, Vázquez, Cañas, Julián Castillo<sup>11</sup>... compañeros de infortunio de una crónica del sufrimiento y de la crueldad.

Su teatro se ve también arrastrado en aquel laberinto lo que observa el propio Aub cuando afirma que «me lo escribieron». Las orientaciones originales del joven dramaturgo, que en los años 30 miraba hacia Jacques Copeau, Dullin, Pitoéff u otros para encontrar los caminos de una representación depurada de las pasiones humanas, deja paso a un teatro político concebido para dar testimonio de las luchas y las renunciadas, las convicciones y las dudas de todos los desconocidos atrapados en el engranaje de la historia. Obras como *A la deriva*, *Morir por cerrar los ojos*, *El rapto de Europa*, *El puerto* están también encargadas de dar cuenta de esos años del exilio francés, años infectados de xenofobia y de odio por el Otro, de persecuciones y de internamientos arbitrarios. Caídos en la trampa de una Europa sojuzgada por los nazis y sus cómplices franceses, los fugitivos intentan huir de Francia aprovechando la noche. Noche de la clandestinidad, de la acción guerrera o secreta, del

---

<sup>11</sup> Los archivos del campo de Djelfa consultados en el Centro de Archivos de Ultra-Mar de Aix-en-Provence corroboran los contenidos de esos poemas. Incluyen la partida de defunción, el 16 de enero de 1942, de «Castillo Nanclares Julián, nacido el 26 de enero de 1886, arrestado el 27 de mayo de 1940 e internado en el campo de Bram, (Tarn)». Dos días después, Max Aub escribe el poema «Ya hiedes, Julián Castillo». *Diario de Djelfa*, Valencia, Ediciones de la guerra & café Malvarrosa, 1998, págs. 39-42.

intento de embarque, pero también noche como metáfora de la ausencia de visión de un porvenir posible.

Dos veces entonces, en 1914 y luego en 1940, el sino de Max Aub se anuda y se juega en Francia. Las dos guerras que marcan la historia del siglo xx modifican la trayectoria del niño parisino, que se vuelve un joven español; más de un cuarto de siglo después el escritor español se vuelve ciudadano mexicano. Esos dos exilios de Francia tienen consecuencias muy diferentes: el primero ensancha las aspiraciones de una vocación literaria que bebe en las fuentes fecundas de ambos países. El segundo le separa de aquéllos y le aleja de sus culturas. Para Aub, todo cambia en Francia con el arresto de 1940.

¿Pero no constituye también, paradójicamente, este segundo exilio un nuevo manantial que va a irrigar toda la obra posterior? La guerra, el desarraigo, el exilio mantienen un sufrimiento interior a la vez que crean una fuente de inspiración para una obra que se estructura por esa adversidad misma. El exilio nutre la obra... Y podemos preguntarnos, al tomar en cuenta algunos eventos biográficos (pensamos en su decisión, al pasar la frontera en 1939, de callar el hecho de que había nacido en Francia de madre francesa; o su rechazo en 1951 de contentarse con un visado otorgado por el consulado francés de México, lo que le hubiera evitado «despertar» las fichas policiacas guardadas desde los años 40). ¿No se ha esforzado Aub, en parte con intencionalidad y en parte inconscientemente, en alimentar su vena literaria? Puesto que Aub, por su vasta y polifacética cultura novelesca, poética, dramaturgica, era consciente de que la dicha no tiene historia(s) y que un escritor dichoso no puede, salvo escasa excepción, legar una obra que sobreviva a su desaparición y le inserte en el mundo universal e intemporal de las letras. Y era precisamente -lo declaró muchas veces- su mayor deseo: que algunos de sus libros le otorguen un sitio en aquel mundo.

¡Parece que, en este año 2003 en el cual los investigadores «maxistas» se multiplican y las iniciativas «aubianas» abundan, Aub esté en trance de obtener satisfacción!